

47/17979:5

ANALES DEL MUSEO DE LA PLATA

Director : FRANCISCO P. MORENO

MATERIALES PARA LA HISTORIA FÍSICA Y MORAL DEL CONTINENTE SUD-AMERICANO

SECCION DE ARQUEOLOGÍA

I

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

APROPÓSITO DE UN OBJETO DE ARTE INDÍGENA

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO



LA PLATA

TALLER DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

BERNARD QUARITCH
—
LONDRES

FÉLIX LAJOUANE
—
BUENOS AIRES
—
MDCCCXC

ERNEST LEROUX
—
PARIS

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

APROPÓSITO DE UN OBJETO DE ARTE INDÍGENA

I

PROCEDENCIA DE ESTE DÍSCO

Una media legua al NO de la Villa del Fuerte de Andalgalá se halla el lugar ó villorrio de Chiquiango, adonde vivía una señora llamada Antonia Soruco de Tarifa, con quien tenía yo relación, porque su marido en años atrás había sido arriero de la casa.

Hará como ocho ó nueve años que dicha señora me trajo el precioso disco, asunto de este artículo, y ni sé lo que me dijo, tal fué mi sorpresa al ver un objeto tan único y curioso en su clase; sólo recuerdo que le ofrecí compra, y que ella me contestó que se vería con el dueño.

A los pocos días volvió diciendo que sería mío en seis pesos, que se los di, y más, un regalo para ella; pero el disco ya había perdido la borla. Me contó ella, que se les había caído de las manos, y que el pedazo lo había metido en el bolsillo de una pollera, sin poder dar con él, pero que lo buscaría. Por fin lo trajo, y habiéndolo recibido yo en la calle, lo volví á perder, pero por suerte había estado abajo de la silla en que me había sentado, en la casa adonde me dirigía cuando me hizo la entrega la señora Antonia.

Temeroso de nuevas peripecias pasé en seguida á lo del platero é hice soldar la piececita que se había separado. Este es el origen de la soldadura en el punto donde se clavó el alfiler para sacar la fotografía.



II

RELACION DE JUAN DE BETANZOS

Don Juan de Betanzos fué un español, que avecindado en el Perú se casó con la hermana de Atahualpa, como nos lo cuenta Jimenez de la Espada en su Introduccion á la «Suma y Narracion de los Incas», de donde extracto los datos que daré en seguida.

Muere Viracocha Inca, y su hijo Inca Yupanqui, el Pachacuti de Betanzos, le hace grandes honras. Tambien mandó hacer un «bulto» del finado rey y de todos sus antecesores, que los «acatasen y reverenciasen como á ídolos». La relacion es larga y explica como se arregló el servicio de los «bultos» por los *yanaconas*, *mamaconas* y «mayordomos». Lo que resta se da textualmente:

«Los cuales yanaconas é servicio Inca Yupanqui mandó que tuviesen sus casas é pueblos y estancias en los valles y pueblos en torno de la ciudad del Cuzco, y que estos y sus descendientes tuviesen siempre cuidado de servir aquellos bultos, á quien él los habia dado é señalado. Todo lo cual fué así hecho desde entónces hasta el dia de hoy, que lo hacen oculta é secretamente, é algunos público, porque los españoles no entienden lo que es. Y estos tales bultos tienen metidos en orones, que son trojes en que acá se echa el maiz é la demás comida, y otros en ollas y en tinajas grandes, y en *huecos de paredes*, y desta manera no los pueden topar».

«A los cuales bultos Inca Yupanqui mandó, cuando así los mandó poner en los escaños, que les fuesen puestas en las cabezas unas diademas de plumas muy galanas, de las cuales colgaban unas orejeras de oro; y esto así hecho, mandó que les pusiesen así mismo en las frentes, á cada uno destos bultos, unas patenas de oro, é que siempre estuviesen dos mamaconas mujeres con unas plumas coloradas largas en las manos é atadas unas varas, con las cuales oxecasen las moscas que así [en] los bultos se sentasen; el servicio de los cuales é que así se hiciese á estos bultos, fuese muy limpio; é que las mamaconas é yanaconas, cada é cuando que delante destos bultos pareciesen á les servir y reverenciar, é otros cualesquier que fuesen, viniesen muy limpios é bien vestidos, é con toda limpieza é reverencia é acatamiento estuviesen delante destos tales bultos. E desta manera, hizo este señor en esto dos cosas: la que hizo que sus pasados fuesen tenidos y acatados por dioses, é que hubiese memoria dellos; lo cual hizo porque entendia que lo mismo se haria dél despues de sus días».

Se comprende que de las *imágenes de bullo* se podian sacar placas como la que figura en esta coleccion, que se mandarian á los últimos confines del imperio, para ser «acatados y reverenciados» ó *mochados*, como es la expresion indígena.

En el disco se distinguen:

- 1°. El escaño ó trono, *tijana*.
- 2°. La diadema de «plumas muy galanas».
- 3°. Las orejeras de oro que colgaban de las diademas.
- 4°. La *patena* de oro en la frente.

Faltan las dos *mamaconas*, ó mujeres que *oxecasen* (espantasen) las moscas, pero su lugar lo suplen las dos lagartijas ó sean *umacutis*, la etimologia de cuyo nombre parece que está indicando su oficio; pues que *umu* es sacerdote, y *cuti*, en vez de. Los lagartos comen moscas, así que muy bien pueden desempeñar el tal oficio.

Al vestir y engalanar los bultos de esta suerte, se comprende que seguian rúbricas del rito de ellos, y que al querer Yupanqui que su padre Huiracocha fuese tenido en cuenta de dios, debió

vestirlo con el traje y atavíos con que se representaba el mismo dios Huiracocha á quien se le queria igualar.

Betanzos en la página 114 nos dice algo muy curioso acerca del dios Huiracocha, y por lo tanto lo reproduzco aquí: «E así mesmo construyen otro nombre los que no lo entienden, que dice *mancebo Viracocha*, que quiere decir y podremos tener dice *Dios*, porque este nombre nombran ellos al que dicen é tienen que fué el *Hacedor*, é como los españoles viniesen á esta tierra y ellos viesen gente muy agena de su sér, como la historia adelante os contará, llamáronlos á todos y á cada uno por sí, *Viracocha*, y queriendo construir este nombre los que les parecia que iban entendiendo el hablar, parábanse á pensar y imaginar que *vira* quiere decir en esta lengua «manteca» y *cocha* dice «mar», todo lo cual declaraban é decían que queria decir «manteca de la mar» y «espuma de la mar»; lo cual no quiere decir aquello, sino propiamente *Dios*. Y así, cuando los españoles vinieron á esta tierra, los llamaron deste nombre é tuvieron por dioses».

Estas reflexiones en boca de Betanzos, cuñado y pariente de Incas por los años 1551, cuando aún todo estaba fresco en la memoria de los habitantes del Perú, son de grande importancia. La morfología Quichua nunca pudo admitir la interpretación *Viracocha*, «Gordura de mar», si bien pudo ser, «Mar de Gordura»; pero al decir de Betanzos, esto es, de los criollos, *Viracocha* era nombre de Dios. No es necesario que la voz *Viracocha* correspondiese á la lengua del Cuzco, ni á su tradicional religion ó mitología. Las tradiciones nuestras se relacionan con el Jehovah de los hebreos, y no obstante hablamos de *Dios*, y creemos en *Dios*, nombre que se lo dieron los griegos y romanos, ídólatras consumados, cuya idea de Dios la rechazaria todo Cristiano. La misma Biblia (Ex. VI, 2—3) nos cuenta, y es Dios el que habla: «Yo soy el señor; que me aparecí á Abran, á Isac y á Jacob, con el nombre de EL SHADAI; pues que con el nombre de JEHOVAH no me conocían. La vulgata traduce *El Shaddai*, y pone Dios Omnipotente, y siguiendo la costumbre judia, sustituye la voz *Adonai* en lugar de Jehovah.

Si los Cristianos pudieron llamar al Supremo, *Dios*, en el Viejo Mundo, en el Nuevo pudieron tambien hacer uso de las voces Tupa, Pachacamah, Huiracocha y aún Cuati. La raza teutónica dice *Gott* en lugar de Dios, y ellos sabrán de donde la hubieron y que clase de Dios seria en su mitología.

El Licenciado Ondegardo Polo previene que Huiracocha era tenido por «Señor Supremo de todo» y adorado «con suma honra».

Montesinos en sus «Memorias del Perú» dice lo siguiente (página 38, Ed. Jimenez de la Espada):

«Hallándose en toda paz el rey Inti Capac, trató de ordenar su república, por hallarla muy bárbara en materia de leyes y culto; y así, lo primero que mandó, fué que reconociesen por supremo criador al Illatici Huiracocha, y al sol por padre de sus antecesores, no prohibiendo los ídolos que ellos tenían para los sucesos particulares; cosa que despues vino en grande corrupcion, pues eran tantos los ídolos casi como los sucesos y las personas, por la novedad de las gentes extranjeras que fueron entrando en el Pirú, como veremos en sus lugares». Este Inti Capac fué hijo de Sinchi Cozque Pachacuti I, que reinó 2600 años antes de nuestra era, segun la cronologia del mismo Montesinos.

En la página 66, prosigue Montesinos que entró á reinar Manco Auqui Túpac *Pachacuti*, cuarto del nombre, hijo de Túpac Yupanqui, vigésimonono rey del Perú: segun la era de los Pachacutis, ó períodos de 500 años, debió vivir por los años 1100 antes de nuestra era. Transcribo en seguida lo que se cuenta de este rey (página 67): «Este rey, por ver lo que habia crecido el número de los dioses y que igualmente adoraban al dios único de sus antepasados y los demás modernos que habian traído diversas gentes, pareciéndole que era menoscabo del Dios antiguo esta igualdad, hizo grandes juntas, y despues dellas mandó que se invocase el gran dios Pirua por este nombre: Illatici Huiracocha».

Cocha; y porque ya por este tiempo estaba corrupto el nombre Pirua y decian Huiru Cocha, asi de aquí adelante le llamaremos asi, Illatici Huiru Cocha, que quiere decir *el resplandor y abismo y fundamento en quien están todas las cosas*; porque *illa* significa el resplandor, y *lici* fundamento; *huiru*, antiguamente, antes de corromperse, se llamaba *pirua*, que es el depósito de todas las cosas, y *cocha*, abismo y profundidad. Fuera de lo cual, tienen estos nombres grandes énfasis en sus significaciones». «Porque este rey hizo esta distincion del supremo dios y de los demás y mudó el nombre antiguo, le llamaron á él Huarma Vira Cocha, que quiere decir, el mozo Huiru Cocha».

Es curioso que Betanzos cuente de la metida de los *bultos* en *orones* ó trojes, que son *piruas*, y que Montesinos atribuya al *dios* antiguo de los Peruanos el nombre *Pirua*, con la explicacion «que es el depósito de todas las cosas».

«En las «Antigüedades Peruanas» publicadas por el Ministerio de Fomento en España, bajo la direccion de Jimenez de la Espada, tenemos nueva copia de datos acerca de Huiracocha. Lo que sigue es sacado de la «Relacion de las Costumbres antiguas de los Naturales del Perú» (anónima); cap. *Cerca de la Religion*, página 137—138. «Creyeron y dijeron que el mundo, cielo y tierra, y sol y luna, fueron criados por otro mayor que ellos: á este llamaron *Illa Tecce*, que quiere decir *Luz eterna*. Los modernos añadieron otro nombre, que es *Viracocha*, que significa, Dios inmenso de Pirua, esto es, á quien Pirua, el primer poblador destas provincias, adoró, y de quien toda la tierra é imperio tomó nombre de Pirua, que los españoles corruptamente dicen Perú ó Pirú Por donde estuvieron los del Pirú gran suma de años sin ídolos, sin estatuas, sin imágenes, porque solamente adoraban las luminarias del sol y las estrellas. El sol dijeron que era hijo del gran *Illa Tecce* y que la luz corporal que tenia, era la parte de la divinidad que *Illa Tecce* le habia comunicado, para que rigiese y gobernase los dias, los tiempos, los años y veranos, y á los reyes y reinos y señores y otras cosas. A Jupiter llamaron *Pirua*, diciendo, lo primero, que á este planeta habia mandado el gran *Illa Tecce* fuese guardador y señor del imperio y provincias del Pirú, y de su república, y de sus tierras; y por esto sacrificaban á esta planeta todas las primicias de sus cosechas y todo aquello que parecia más notable y más señalado por naturaleza, como en la mazorca ó grano de maíz, ó en otras mieses y frutos de árboles. A este dios encomendaban sus trojes, sus tesoros, sus almacenes y por eso las mazorcas mas señaladas, ó que eran primicias, y los almacenes que tenian dentro de sus casas para guardar sus tesoros y ropa, sus vajillas y armas, llamaban *Pirua*. Dijeron, lo segundo, que aquel gran *Pirua Pacari Manco Inca*, primer poblador de estas tierras, cuando murió, fué llevado al cielo á la casa y lugar deste Dios llamado *Pirua*, y que allí fué aposentado y regalado por el tal Dios».

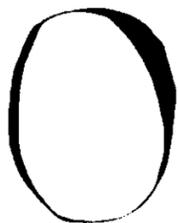
El jesuita anónimo agrega ciertas notas de gran valor. Dice que *Illa* es *El*, hebreo, y *Tecce*, *principium rerum sine principio*. Agrega que cita de los autores «Polo, en la *Averiguacion*; Juan de Oliva, en sus *Anales*»; «Melchor Hernandez, en sus *Anotaciones*, verbo *Tocapu*; los *quipos* de Yutu Inca, los de Huallpa Inca, y la comun tradicion». «Licenciado Falcon en su *Apologia pro Indis*, y diversos quipos». «Quipos y memoriales del Cuzco y de los demás provincias». «Los quipos de *Pacari Tampu* antiguos».

Por lo que respecta á la voz *Illa* no es necesario ir á la Palestina: *illa* es trueno, algo brillante, la piedra bezar, amuleto para hacer dichoso; *Illa tecce* pues era como quien dice (Jupiter) «tonans», *El que produce Illa*. Como se ve, el autor no cita á Montesinos, y por lo mismo es su relacion de suma importancia. En la página 178 habla de «*Pachacuti Inga, septimo de este nombre, Señor de Pacari Tampu*», que «restauró el imperio del Cuzco» «hizo ley que todos adorasen al sol despues del gran *Illa Tecce Viracocha*». Los reyes sucesores enriquecieron el templo del sol, «y el que mas se señaló, fué *Pachacuti* noveno, último de los *Pachacutis*». Siguiendo la era de los *Pachacutis*, que segun Montesinos

eran de 500 años cada uno, ó sea la mitad de un gran año, solar de 1000 años, el séptimo Pachacuti debió caer por los años A. D. 400, y el noveno en A. D. 1400 mas ó menos.

Veamos ahora lo que dice Montesinos en su capítulo XV, página 85: «A los nueve años del reinado de Túpac Cauri Pachacuti sétimo, se cumplieron 3500 años despues del diluvio. Este rey comenzó á alzar cabeza y cobrar algunas ciudades y provincias etc. etc.» . . . «Hizo tambien en Pacari-tampu un modo de Universidad etc. etc.» (página 86). Desgraciadamente entre los Túpah Yupanquis hay tal confusion, que no se sabe si Túpah Yupanqui Huiracocha ó su hijo Túpah Yupanqui, fué el Pachacuti IX; lo probable es que haya sido aquel rey, y este nacido recién al enterarse el nono Pachacuti; mas como Betanzos, en su capítulo XI dice que fué el hijo de Viracocha el que hizo la «Casa del Sol y el Bulto del Sol», es de suponer que este sea el Pachacuti IX del autor anónimo. En mi concepto, lo que ha producido la confusion es: 1º que Viracocha era el título de la apoteosis de uno de los Túpah Yupanqui, y 2º que Pachacuti podía decirse ya al que reinaba cuando se cerraba el período de 500 años, ya al Inca que naciera al cerrarse el uno y abrirse el otro Pachacuti.

En el mismo tomo de «Antigüedades» está otra curiosísima relacion del indio Pachacuti, que en la página 297 llama á Guaynacapac nieto de *Pachacutiyngayupungui*. Este escritor en su página 257 da un dibujo que es mas ó menos así:



Plancha de oro fuso, que dicen que fue imagen del Hacedor del verdadero sol, del sol llamado Viracochanpachayachachi.

Este último es el nombre de Huiracocha, segun don Juan de Santaacruz Pachacuti, *Viracocha-pachayachachi* — Maestro-del Universo-Divino, ó sea Dios. Quiere decir pues que el dios Viracocha se representaba por medio de un disco de oro. El autor no dice que lo vió, así que no podía iluminarla; pero con todos estos antecedentes parece muy verosímil, que nuestra preciosa placa sea una reproduccion en bronce de las que, en oro y plata, se reservarian para los Incas y otros señores del imperio.

Este disco fué hallado precisamente como dice Betanzos. Uno de los vecinos del Potrero de Santa Lucia, aldea media legua al NO de Chaquiago, campeaba animales en las escabrosidades de los cerros que encierran aquel valle, y en uno de los lugares mas inaccesibles se dió con una gran poblacion en ruinas, y escondida entre las piedras de una de las *pircas* ó paredes halló la placa.

III

SIMBOLISMO DEL DÍSCO

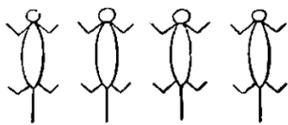
Hasta aquí nada se ha dicho del simbolismo que encierra la placa.

Lo primero que se debe averiguar es, si es ó no típico; porque de ser un adorno casual su importancia seria mínima. De que son típicos abundan las pruebas.

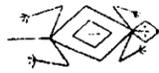
En el Atlas de la Loma Rica en el Valle de Santa Maria, provincia de Catamarca, publicado por el señor Liberani, se halla un disco, en que reaparecen muchos de los detalles de la placa mia. Están las *diademas*, los *pendientes* de ellas, las tres *medias lunas* abajo de la barba, los dos *lagartos* inferiores,

y los adornos que llevan los dos cuerpos: *espirales*, *zig-zag* y *peinecillo*. En el disco Liberani parece que falta la figura central del mio; pero la impresion que dejan ambos, es que encierran algun misterio en comun.

En la tinaja ó yuro que fué hallada en Pilciao, hoy propiedad del Museo de La Plata¹⁾, tenemos en cada cara cuatro triangulos unidos por sus ápices á un medallon central, que de un lado ostenta un pajarráco doble, y del otro un lagarto, igualmente doble. La dualidad reaparece en todas partes y en toda variedad de objetos; pero el reptil y el pajarráco de dos cabezas y un solo cuerpo es lo mas general.



Del campo de Pilciao se recogió la teja que lleva los dibujos del márgen. En otra preciosa tinaja que se descubrió en Belen hallé el siguiente dibujo: tres arriba y otros tres abajo en direccion opuesta. Pero de todo lo que viene mas al caso es la piedra que hoy se halla

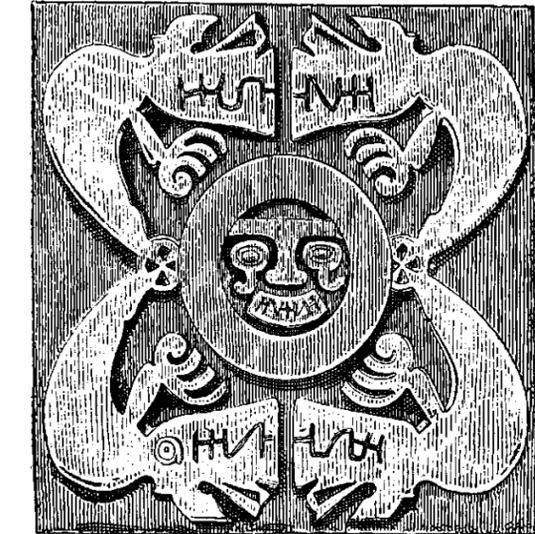


en la Iglesia de Cabana, y que Wiener reproduce en su «Pérou et Bolivie», página 702. Este autor

lo da como un ejemplo ó ilustracion del culto solar, y tan ajeno de comprender su simbolismo, que acerca de las lagartijas ó caimanes dice lo siguiente: «quatre animaux fabuleux, peut-être des lions qui gravitent autour d'elle (une face solaire)».

Ignoro porque el señor Wiener se inclinó á llamar *leones* á los que mas bien pueden ser *reptiles*; pero el mas ciego puede ver que hay analogia entre este sol y el disco nuestro. Las cruces ó \perp en boca de los lagartos en el uno, son cruces que unen las colas de los otros; y los letreros en boca de estos equivalen á la \perp en boca de aquellos. Los pies en uno y otro ejemplo son convencionales, y probablemente letras:

A mí no me cabe duda, que los signos en  y  boca del sol y de los monstruos sean letras.



Las primeras así como están y leídas de derecha á izquierda dan H N H A N H, que si fuesen signos griegos tendrian el siguiente valor fonético: *ini ani* — sol soy.

Por ahora no se puede asegurar mas que el hecho de que letras son las que figuran en el sol de Cabana, y que en su forma tienen mucha semejanza con los signos que llamamos griegos; pero así como seria aventurado asegurar que el letrero de la boca puede leerse como lo hemos hecho arriba, lo seria tambien negar la posibilidad de encontrar en América estos signos. La piedra merece ser estudiada, precisamente ahora que se sospecha que podamos tener una inscripcion legible, porque al dibujar el original de la lámina puede haberse falsificado la escultura.

Pero volvamos á nuestro disco, **representacion, como dijimos, del Illatici Viracocha**, que antes se decia Pirua. En su forma *Viracocha* tenemos un *chicheo* de *Viracola*, pues *cocha* es *cola* en aymará, etc. Toda voz con *ch* en Quichua hay que etimologarla como si fuese corrupcion de una *t*, de suerte que *ccola* puede derivarse ya de *ta* hacer, *cco*, agua (la misma idea de Jupiter Pluvius) ó de *ccola* --- moler. En la antigüedad el ruido de la mar, el trueno, el ruido de la molienda, de toda cosa que gira, se confunde con la idea de dios y del molinillo de sacar fuego. La idea fálica nunca está muy

¹⁾ Donacion Moreno.

lejos de todo culto solar y sus atributos. En todo lo dicho, hemos hecho resaltar la idea del dios Viracocha, con uno ó mas epítetos, pero yo creo firmemente que este culto, hasta cierto punto noble y puro, habia destronado otro que se ligaba mas de cerca con las tradiciones y supersticiones populares. Yo creo leer en los símbolos ciertas letras, y estas no dicen Viracocha.

III

LAS LETRAS

Hacia tiempo que sospechaba la existencia en América de símbolos jeroglíficos análogos á los de Egipto, con tanta mas razón, cuanto que lo religioso es lo mas persistente, y que las naciones imitan las escrituras, sin darse cuenta de todo su valor de origen, de donde muchas veces resultan las ideografías, como por ejemplo en Egipto \odot Ra, que mas bien pudo ser A ó ão, a gangosa.

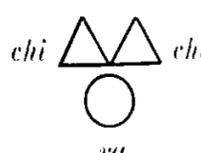
La publicación de los descubrimientos de Le Plongeon en Yucatan me abrieron el camino, sin que esto importe adherirme á todo lo que dicho explorador dice.

Mi argumento era este: los bordados y pinturas repetidos ad nauseam en los objetos de arqueología algo significaban; lo que se hace convencional empezó por ser significativo, y de esta regla no se escapan ni los mismos adornos de los griegos.

Lo mas viejo que conocemos en materia de escritura, son los jeroglifos egipcios, y á ellos acudí con el libro de Wiener en la mano, página 764. Mi argumento fué este: segun el egipcio la unidad es A, la dualidad es I, la triadidad es U; es decir, que algo de Pitágoras y su filosofía debíamos buscar en las letras, ó lo que es lo mismo, que el alfabeto y la numeración se daban la mano, lo que aún es un hecho. Habiendo notado gran variedad de ganchos, curvas y espirales en todos los objetos americanos, me saqué esta cuenta: el gancho es *u* en egipcio, acaso lo sea tambien en América. Le Plongeon lo aseguraba, yo lo adopté. Con esta clave me puse á descifrar las telas de la página 764 en Wiener, en que me habia llamado la atención la foja de estos signos:

	Tenemos aquí: <i>un</i> cuadro	A	
		<i>dos</i> columnas	I
		<i>un</i> gancho	U

Habia que buscar las consonantes. La C estaba bien clara, porque una media luna ó angulo cualquiera ya está sujiriendo la letra y el esfuerzo que uno hace con las dos mandíbulas para arrancar esta letra de la garganta. Los que sobran pues son *Ces*. La *t* me faltaba, porque á la verdad yo esperaba, ó una cosa enhiesta ó un crucero. De los pilares ya me habia servido para *i*, y no era prudente volverlos á ocupar. Al poco tiempo dí con el libro de Falb sobre la «Tierra de los Incas», y me llamó la atención que él interpretaba estos símbolos así:

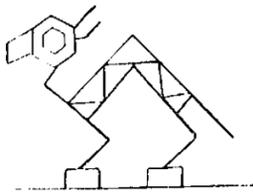
	<i>chi</i>   <i>chi</i>	En el acto caí en cuenta que esa interpretacion se prestaba á otra análoga.
		Falb dice que el triángulo es <i>chi</i> en valor fonético y el círculo <i>ra</i> ; pues bien como el <i>chicheo</i> es moderno,  delta ó triángulo tiene que ser <i>t</i> ,  dos deltas <i>ti</i> ,  es <i>a</i> ; desde luego  la combinacion diria <i>tia</i> ó <i>ati</i> ,  como podria decir <i>tat</i> ó <i>atl</i> . Como estos signos tienen que ver con Tia Huanaco, muy bien puede suceder que se relacionen con el nombre, y que nos dé la clave de otras letras mas.

Yo empero buscaba una *l*, y con este dato mas, acudí de nuevo á la tela reproducida por Wiener, y en ella recién advertí que los signos que yo interpretaba C y U, se juntaban al primer pilar mediante un triángulo, delta ó T, quedando así completo mi *Cuali* ó *Huali* ó *Wali*. Quedaba así interpretado uno de los signos de la orla, faltaba el otro; pero aquí la cosa era mucho mas sencilla.

Advertí que todo signo en forma de copa podía decir la sílaba *cu*, y que  ó  es una letra que dice *cu* tambien, porque se combina la copa  con los ángulos  . En seguida analicé el pajarráco de la orla y saqué:

	C			T
	U			
	Cu		copete y	I vel
	A		cola	TI

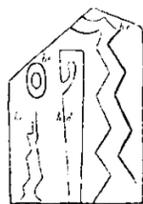
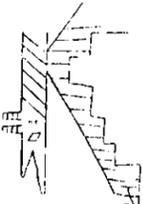
El copete, la nariz, la cola y la lengua ó algun colmillo parece que dan la letra *l* ó la combinación *li*.



Cada pajarráco de estos es una série de invocaciones á *Cuali*, númen funesto que presidia sobre la desgracia.

Los dibujos del fondo ahora se interpretan facilmente: La *cu*, la *a* y la *l* están cantando, y la *i* está formada por la línea doble, que encierra y completa cada órden.

En el segundo ejemplo, el pico abierto, como objeto dual, forma la *i*, y mas, están los dos triángulos. Posible es que en los ejemplos tercero y cuarto los picos estén cerrados, debiendo estar abiertos. Tambien se comprende, que un dibujo convencional muchas veces se aleja mas y mas del simbolismo primitivo. Las telas atadas que aún se tejen en Catamarca, reproducen estos dibujos, pero tan adulterados, que ya no se les advierte simbolismo alguno. Los tiestos de Andalgala están llenos de estos símbolos: uno es este —

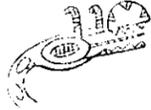


bc	e
bd	u
ba	a
bi	ti

En *d* la media luna es muy Yucateca, y con los dos cuernos á manera de gancho hacen el *cu*, el ojo es *a*, y la lengua *li*. Esta serpiente se halla en un jarro pequeño de barro negro, que forma parte de mi colección.

Los ejemplos podrian multiplicarse *ad infinitum*, porque la cara humana siempre dice *cuali*: las orejas *cu*, la boca *a*, la nariz *l*, los

dos ojos *i*. A veces viene con dos cuernos que por atras concluyen con una *l* ó cruz así:



Todo esto me parecia bastante curioso, pero carecia de alguna prueba que pudiese aproximarse á la de una inscripcion bilingüe: porque al fin las letras que pueden decir *Cuali* no están tan uniformemente claras, que no diesen lugar á alguna duda. Pensando yo en esto dí

con la palabra que los Guaranies usan para decir *escribir*, *escrito* y lo que pertenece á *escritura*, que es *qualia*, *esritos* etc. *pintura*, *dibujo*, (véase Ruiz de Montoya). ¿De donde pudo salir tal palabra? Si todos los tiestos etc. llevaban su *cuali*, natural seria decir que estaba *cualiado*, como en la frase *Curuzá Qualiá* ó *Iqualiá*. Lo que se encuentra en las tejas, parece que no pasa de esta exclamacion *¡Cuali!* muchas veces repetida y pintada de diversas maneras; con razon pues podrian decirse *cualiá*. La voz no es Quichua, ni nos consta que los Inca-Peruanos adorasen á Cuati; los Aymaraes por el contrario lo tenían ó la tenían por Dios, y por eso la prevención á los curas que les averiguasen á aquellos, si *Cuali* era Dios. La invasion Caribica destruyó el mundo viejo sud-americano y su civilizacion; nosotros conocemos á

esta en su renacimiento bajo la dinastía de los Tupah Yupanqui, llamados Incas, y atribuimos á estos y á Chimus etc. cosas que acaso correspondan á la raza vieja que los Caribes, ó los que así llamamos, destruyeron. Los Incas no enterraban en tinajas, y sabemos por Montesinos, que en tiempo del sétimo Pachacuti, 400 A. D. se prohibió el uso de las letras, y que hubo reforma en la religion. Probablemente lo que se prohibió fué el *Cuatiamento*, la supersticion de Cuati, que no por eso dejaria de continuar en los lugares remotos. El Inca mandaria hacer el disco del sol, el Provinciano lo llenaria de símbolos de Cuati: así el Colla, mientras pretendia adorar al Dios de los Cristianos en el altar de su capilla, en realidad le rendia culto á la *huaca* que á precaucion habia enterrado abajo del mismo.

La curva de los lagartos y los ganchos de sus pies dan un *Cu*; los círculos con punto, el disco todo, la patena en la frente, pueden ser *a*; las cruces ó cruceros son la *t*, que porque son dos, ó porque tienen los dos círculos floreados encima, hacen *ti*.

El trabajo de este disco es artístico, y solo en un clima tan seco como este ha podido permanecer por siglos en tal estado de perfeccion, y lo que se dibuja en él, de ninguna manera puede ser invencion al antojo del artista; los salvajes, los bárbaros, los del estado primitivo son conservadores, y su arte es el reflejo de sus creencias. El bárbaro es mas sincero que el hombre civilizado, y por eso se desmoraliza mas cuando lo corrompe el mal ejemplo de su llamado civilizador. La atmósfera en que vivia el hombre pre-colombiano era sana, física y moralmente hablando, segun ellos entendian la moralidad; entró el europeo y la tisis moral y física entró á hacer sus estragos.

Yo entiendo que el americano no daba una pincelada ni una cincelada sin reproducir algun símbolo de su fé, ya convencional, ya significativo. Andando los años, la imagen de *Cuati* pudo llamarse *Biracocha*, como *Jehorah* ó sea *Adonai*, hoy es *Dios* en nuestro idioma. Llegará tiempo en que sea un misterio esta confusion de tres nombres de tanta trascendencia para nosotros.

La explicacion que ofrezco de algunos de los signos es un primer ensayo, una mera hipótesis, pero queda el hecho incontrastable que signos son, y que algo quieren decir. Concluiré estos párrafos, probando que consta de documentos indígenas la interrelacion que puede haber entre los mitos de Uati, Cuati ó Guati y de Huiracocha.

Cito de la relacion del indio don Joan de Santaacruz Pachacuti, deliciosa pieza para él que se ocupa en tales antiguallas, y de gran valor, por cuanto ese indio no tenia ideas preconcebidas al respecto, y escribe lo que sin duda estaba causado de oír, y en el mismo *patois* que hablarian: (página 316 etc.). Se trata de la lucha entre *Guascarynga* y *Ataogualpaynga*, y de los primeros descalabros sufridos por aquel, despues de haber consultado «á *Pachacama la huaca*».

«Y esta nueva llega á *Guascarynga* al tiempo que estaban ocupados en la *machta* de los *guacas*, acompañados de los *laycas* &, y á los cuales *lalarnas* y *chachacunas* les dize muchas noramalas, falsos, y á los *guacas* que estauan allí presentes en lugar á escuras, mas de euarenta *guacas*, que habian hecho venir los *chachacunas*, con palabras no mas, y á los cuales por el dicho *Guascarynga* les dice á todos palabras de menosprecios, deziendo: *Hollacalica haochha aucaasopay, chiquiymanla pallcoymantam chirmayñaymantam cancam cuzcocapapaoocancunacta mucharcoyque callpaaysayuan callparicuyuan aspacayñiyhan runa arpayñiyhan cancam hillusua canac acay chapas cancanacocunactaca runavallpaquiyppa haocha aucaña calamuscampas canquichic chicallata chinallatac mitaysanay vilcaycunapas cancana guaca rimachon cancan canactam, ari, Tonapa Tarapaca Viracochan Pachayachip yanam ñuscaca chierisucanqui».*

Aquí la nota del mismo Pachacuti: «Como *Guascaryngatopacuñiguallpa* arrepiente por aber adorado los *guacas*, y como los halló sus mintiras y engaños de los *guacas* y como los pone nombre de *sopayllalla* (diablos de burla, embusteros).

Ximenez de la Espada no entra á traducir este curioso texto, pero yo con la ayuda de mi buen amigo, el benemérito Padre Miguel A. Mossi, eminente filólogo y americanista, me permito ofrecer la siguiente version castellana: «Mentiroso *Uati*, mi demonio enemigo bellaco de mi desgracia, de mi engaño, de mi quebranto; á vosotros enemigos del rey del Cuzco os he adorado con todo mi querer, con todo mi poder, con sacrificios incruentos, con sacrificios sangrientos de hombres, á vosotros golosos ladrones, acaso cuises del asador, feroces enemigos de mi númen tutelar, habiendooos ellos echado una maldicion de paso, que hasta la última chinitilla, mi linage y mis nietos echen en cara á vuestras imágenes, á vosotros todos, sí, el negro embelésó del dios Viracocha, Tarapa, Tonapa te ha resultado en mala suerte».

No se crea que esta traduccion excluye otras interpretaciones, porque el texto está enredado y corrupto: pero lo que resulta y está claro es la invocacion á *Vati*, como si dijéramos el *Hado*. La terminacion *ca* es una partícula de adorno muy usada en el Quichua y que podemos llamar artículo. Una cosa podemos creer, que si Huascar no pronunció el anatema, Pachacuti creyó que pudo decirlo, de suerte que para este indio *Vati* y *Pachayachi Viracocha* eran epítetos de su idea del Dios de los Incas.

Basta con esto. Hemos visto, que el aymarú confundía á nuestro Dios con *Wati*, sabemos que en el lago Titicaca está la isla sagrada de *Cuali*. El patagon asustado invoca tres veces á *Wati*, segun Musters. El guaraní dice que lo escrito está y-Cuati-á. Las tejas etc. americanas están llenas de símbolos, que en mi concepto dicen *Cuali*. Por último el *Vati*, tan parecido al *Fatum* latino, la desgracia, la fatalidad, el *Chiqui*, figura en una obsecracion que empieza por *Llolla-Uati-ca*, hado del embuste, y acaba con *Pachayachi Viracocha*, Dios, Artífice del Universo, «que va y se torna en *tu Chiqui*» — «el te ha hundido».

Yo entiendo que las palabras *Uati*, *Guati*, *Wati*, *Cuali*, son compuestos de una voz *Ati* ó *Hati* y de un prefijo, *uu* ó *ba*, cuyo valor léxico aun no se puede determinar.

Llamo la atencion de los filólogos á la siguiente curiosa casualidad. En América se hallan los nombres *Ati* y *Ani*, y veo que de las recientes exploraciones en Oriente, especialmente en lo que se relacione con los Ilititas, está resultando que eran nombres de Dioses muy en voga en los tiempos de la remota antigüedad.

Cuali y *Ani* estaban tan fuera de moda en el viejo como en el nuevo mundo, cuando entró la era histórica, pero cada dia se aumentan los rastros de estos dos nombres de Dios, y hoy conviene á los que se ocupan en estas cosas, fijarse en el hecho, de que en América tambien se vislumbra un culto de *Ati* y *Ani*. Concedo que estas palabras tendrán que cernirse por el cedazo de las respectivas fonologias; pero otros tendrán tambien que conceder, que así como puede tratarse de una analogia fonética casual, puede muy bien resultar que no lo es.

Asombraría la gran variedad de nombres con que se designa la idea de Dios en las varias épocas del mundo, y entre naciones no tan distantes en su interparentezco, si no fuese la fácil explicacion, que esta diferencia no pasa de ser la de los nombres de diferentes atributos, ó del mismo en otro tiempo ó idioma. Cuanto mayor el respeto y veneracion á Dios, mayor el recelo de tomar su santo nombre en vano. La Biblia ya nos ha hecho saber que Dios no siempre fué llamado Jehova; los autores peruanos hablan de *Pirua* como nombre del que mas tarde fué Ticcí Viracocha, Pachacámac, Pachayáchie etc.; pero uno y todos son nombres de atributos, como acaso lo sea el mismo nombre de *Cuali*, desde que *ali* es palabra que significa *poder*. Dada la confusion que existe entre la *o* y la *u* en estas lenguas, posible es que *Cuali* sea una sincopacion de *Coxati* — el númen del agua — combinacion con la radical *co* — agua — que tambien se hizo entrar en la voz *Viracocha*. *Co* es

raíz muy antigua y generalizada, como que el Quichua la conserva en las combinaciones *occo*; *mojar*, y *yaca* vel *yaco*, agua. En Nahuatl *ya* es agua, — en el idioma llamado Yunga ó Chimu, *la* es agua; y dada la confusión de *l* con *y* en Quichua, muy fácil sería que el *la* de aquel idioma se hubiese convertido en el *ya* de este con la partícula determinante *co* — agua. Así en Aymara *uma* — agua, parece que puede resultar de un *ma* — agua — Vilela, con un *u* por *ku* — *ccu* — agua, del idioma madre. El Vilela tiene alguna analogía con el Aymará, y pertenece mas bien al grupo Lule de Machoni, que no debe confundirse con el Lule de Techo y de Lozano. La articulación pronominal de dicho Lule de Machoni es final como la del Aymará y Quichua, cosa que ya en sí lo separa del grupo chaquense, tipo Mocoví.

Si la hipótesis de que *co* es la raíz arcaica que dice *agua* es fundada, entonces resultaría que *Cuzco* es un nombre que dice — El agua de Cuz, y *Manco*, el agua de *Man* ó *Huan*, resultando que *Huanuco* sería un solo nombre con *Manco*, y *Manco Capac* diría literalmente: *Rey de Huanaco* ó *Huanuco*. Si se pregunta lo que puede significar la primera sílaba *Cuz*, diría: *Cuzco* es una corrupción, de *occo* (*ojjo*) con la partícula inicial *C*. Ya se indicó que *occo* es el tema del verbo que dice *mojar*, y lo que es mas, voz que dice *agua* en muchos idiomas del centro de nuestra América. Muy bien puede ser que represente una forma plural: *cococo* — aguas, que de *cojco* pasa á sonar como *Cozco* vel *Cuzco*, así como en el Litoral se dice *Chucho*, en Catamarca *Chuscho*, y en Bolivia *Chojcho*.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

Pilcayo, Enero 31 de 1890.

NOTA — Esta contribucion al estudio de nuestras antigüedades, se publica con todas las reservas del caso, porque el asunto es árduo y el tiempo corto. Muchas veces un error abre el camino á la verdad, cuando aquel no reviste forma dogmática y se ofrece por lo que vale, como mera hipótesis susceptible de correccion y esclarecimiento. Lo que interesa es que se haga la luz, y yo seré el primero en aceptar cualquier modificacion fundada en hechos y argumentos verdaderamente científicos.

S. A. L. Q.